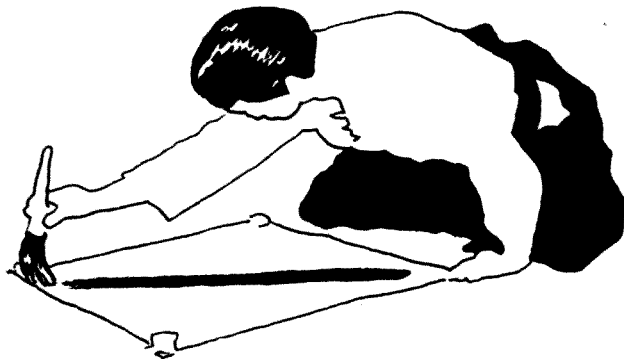

Oficio y realización espiritual

BASES PARA UN REPLANTEAMIENTO DEL OFICIO DE DIBUJAR

(Tesis doctoral)



JOSE APONTE
Arquitecto

Primera parte: Simbolismo tradicional
La montaña, la caverna y el "Eje del Mundo"

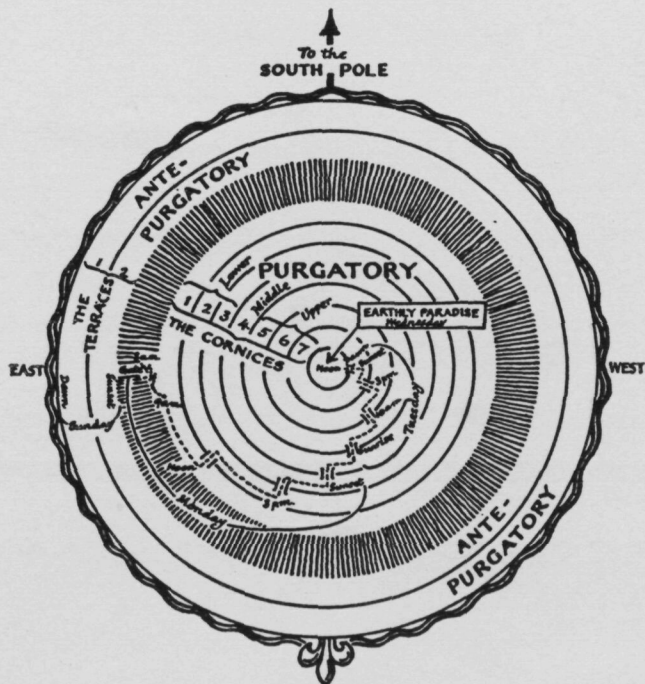
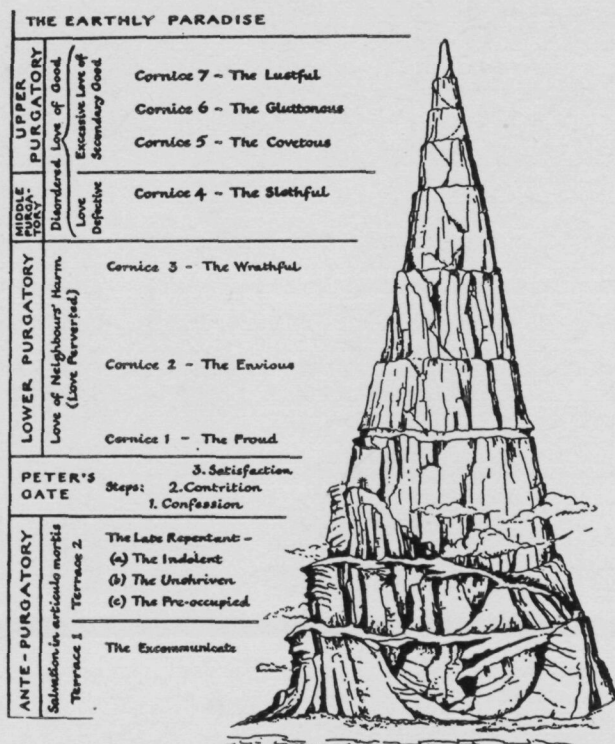


Fig. 20. Planta y alzado de la Montaña del Purgatorio, según figura en el "Inferno" de Dante, tr. D. M. Sayers, Penguin, 1961 (Jill Purce, "The Mystic Spiral", Avon, 1974, p.114).

*Primera parte: Simbolismo tradicional
La montaña, la caverna y el "Eje del Mundo"*



Fig. 21. El Universo de Dante. Domenico de Michelino, Catedral de Florencia, 1465 (Warren Kenton, "Astrology", Avon, 1974, plate 47).

Primera parte: Simbolismo tradicional
La montaña, la caverna y el "Eje del Mundo"



Fig. 22. La Montaña de los Filósofos. Grabado de "Geheime Figuren der Rosenkreuzer...", 1785. (Francis King, "Magic", Thames and Hudson, 1975, plate 38).

3. MITTEL: CONIUNCTION.

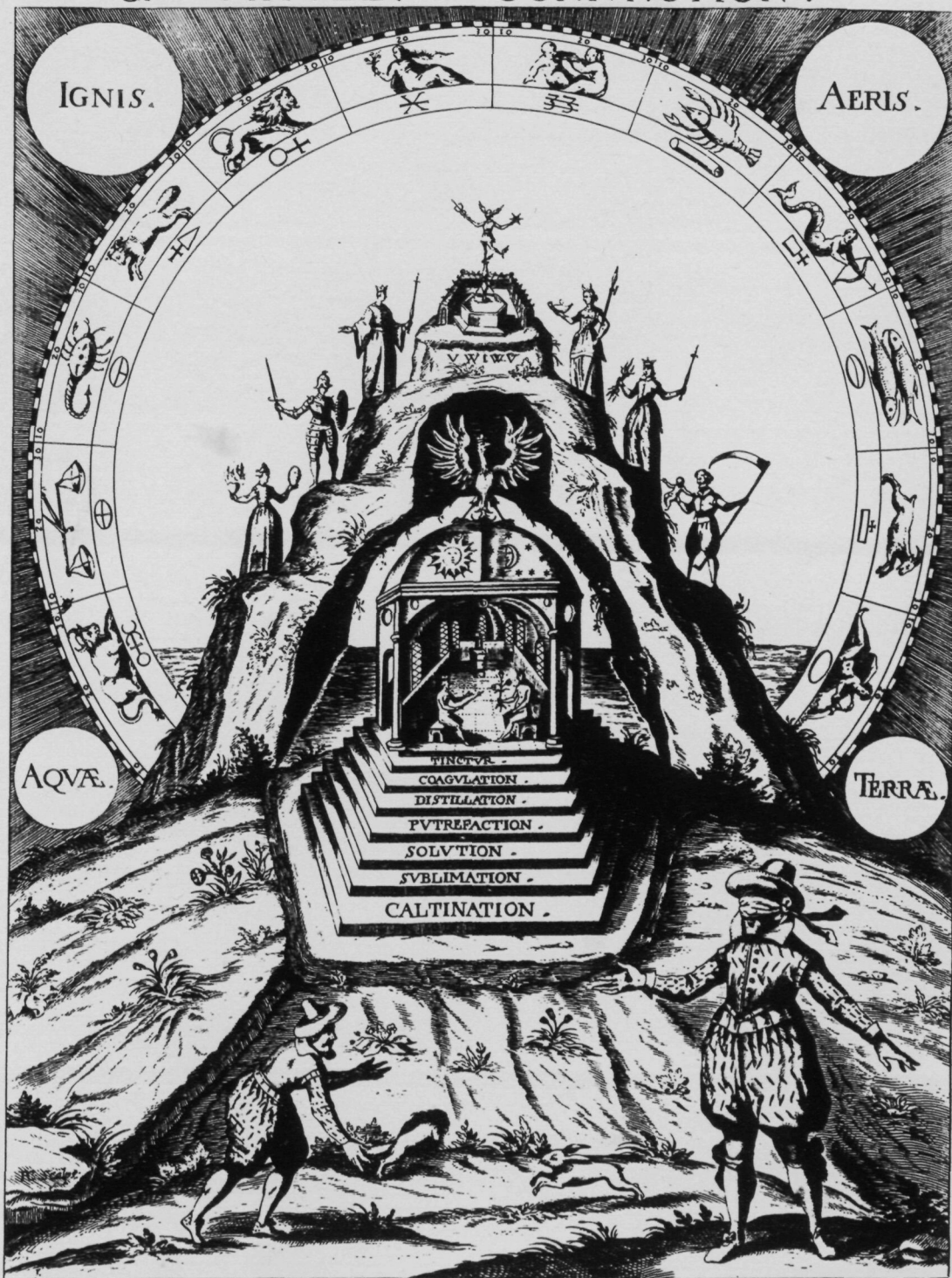


Fig. 23. Coniunción alquímica. Grabado de "Cabala, Spiegel der Kunst und Natur in Alchymia", de Stephan Michelspacher, 1615 (F. King, "Magic", Thames and Hudson, 1975, plate 45).

Simbolos constructivos

El hombre tradicional necesita vivir en el Centro del Mundo, un lugar "abierto" hacia lo alto, en el que se produzca una ruptura de nivel respecto al espacio homogéneo que habita, y que permita establecer contacto, ritualmente, con el "otro mundo", el mundo "trascendente". El Centro del Mundo es, por tanto, un lugar privilegiado, pero no en el sentido topográfico literal, sino en el sentido trascendente y principal. Alrededor de ese Centro se organiza el "verdadero Mundo", el único habitable.

Por tanto, cuando un pueblo tradicional decide ocupar un territorio, la primera acción es su consagración mediante la localización de un Centro sobre el cual erigir el Eje del Mundo. De este hecho se encuentran numerosos testimonios. Así, en palabras de Eliade ³⁰, "la capital del Soberano chino se encuentra en el Centro del Mundo: el día del solsticio de verano, a mediodía, la varilla del reloj de sol no debe proyectar sombra ³¹. Sorprende encontrar el mismo simbolismo aplicado al Templo de Jerusalén: la roca sobre la que se había

³⁰ Op. cit., p. 40.

³¹ Marcel Granet, citado por M. Eliade, op. cit., p. 40.

edificado era el 'ombligo de la Tierra'. El peregrino islandés Nicolás de Therva, que visitó Jerusalén el siglo XII, escribe del Santo Sepulcro: 'Es allí donde se encuentra el centro del mundo; el día del solsticio de verano cae allí la luz del sol perpendicularmente desde el Cielo' ³² . La misma concepción reaparece en el Irán: el país iranio ('Airyanam Vaejah') es el Centro y el corazón del Mundo. De la misma manera que el corazón se encuentra en medio del cuerpo, 'el país del Irán vale más que los restantes países porque está situado en medio del Mundo' ³³ . Por ello Shiz, la 'Jerusalén' de los iranos (pues se encontraba en el centro del mundo) era tenida por el lugar originario del poderío real y también por la ciudad natal de Zaratustra ³⁴ " .

Pero esta concepción del mundo no sólo se encuentra entre los pueblos orientales. Igualmente se da entre las culturas occidentales pre-modernas, también tradicionales. Según Eliade ³⁵ , "no causa asombro reencontrar una concepción semejante en la Italia antigua y entre los antiguos germanos. Se trata, en suma, de una idea arcaica y muy difundida: a partir de un Centro se proyectan los cuatro horizontes en las cuatro direcciones cardinales. El 'mundus' romano era una fosa circular dividida en cuatro; era a la vez imagen del Cosmos y modelo ejemplar del 'habitat' humano. Se ha sugerido, con razón, que la 'Roma quadrata' debe ser entendida no en el sentido de que tuviera la forma de un cuadrado sino en el de

³² L. I. Ringbom, "Graltempel und Paradies", Estocolmo, 1951, p. 255 (citado por M. Eliade, op. cit., p. 40).

³³ "Sad-dar", LXXXIV, 4-5, citado por Ringbom, p. 327 (citado por M. Eliade, op. cit., p. 41).

³⁴ Véanse los documentos agrupados y discutidos por Ringbom, pp. 294 ss. y 'passim' (citado por M. Eliade, op. cit., p. 41).

³⁵ op. cit. p.46.

que estaba dividida en cuatro partes ³⁶ . El 'mundus' se asimila evidentemente al 'omphalos', al ombligo de la tierra; la 'Ciudad' ('urbs') se situaba en medio del 'orbis terrarum'. Se ha podido mostrar que ideas similares explican la estructura de los pueblos y las ciudades germánicas. En contextos culturales muy diversos volvemos a encontrar siempre el mismo esquema cosmológico y el mismo escenario ritual: la instalación en un territorio equivale a la fundación de un mundo" La prolongación subterránea del Eje del Mundo alcanza las regiones inferiores, a las cuales se cierra el paso con algún elemento simbólico. Así por ejemplo, en Babilonia, la "Puerta de Apsû" ("bâp-apsû"), sobre la cual se construye la ciudad, contiene el paso de "Apsû", las Aguas del Caos antes de la creación. Igualmente, entre los hebreos, la roca del Templo de Jerusalén se hunde profundamente en la tierra y cierra la "Boca del Tehôm", el Abismo de aguas profundas ³⁷ .

"Apsû" y "Tehôm" simbolizan el Caos acuático (modalidad preformal de la materia cósmica) y el Mundo de la Muerte (lo que precede y sigue a la vida). Así pues, la "Puerta de Apsû" y la roca que cierra la "Boca del Tehôm" designan el punto de intersección, y por tanto de comunicación, entre el mundo inferior y la Tierra, así como la diferencia de nivel ontológico entre ambos planos cósmicos. Entre el "Tehôm" y la roca del Templo que le cierra la "boca" se da una ruptura de nivel, un tránsito de lo virtual a lo formal, de la muerte a la vida. Pero también, el Caos acuático que precede a la creación simboliza la regresión a lo amorfo después de la muerte, el retorno a la modalidad larvaria de la existencia.

³⁶ F. Altheim, en Werner Müller, "Kreis und Kreuz", Berlín, 1938, pp. 60 ss. (citado por M. Eliade, op. cit., p. 46).

³⁷ "Ve-Joshêj al-Pnei Tehôm" ('Y [había] tinieblas sobre la faz del abismo'), Génesis I, 2.

Cualquiera que sea su extensión, el "Mundo" del hombre tradicional es un Cosmos perfecto y firmemente establecido. Un país entero, una ciudad o un santuario, representan indistintamente una "imago mundi", una réplica del universo creado por los dioses. Por encima se halla la bóveda celeste, morada de la divinidad. Por debajo, las regiones inferiores, equiparables a las regiones desérticas y desconocidas que rodean el territorio habitado; el mundo de abajo, así como las tierras situadas más allá de sus fronteras, son el dominio del Caos.

El hombre tradicional infunde a todas sus construcciones un sentido de lo sagrado, conforme al patrón descrito. Flavio Josefo escribía que el patio del Templo de Jerusalén representaba el "Mar" (las regiones inferiores), el santuario la Tierra, y el Santo de los Santos el Cielo ³⁸. De la misma manera el Templo se asimila a la montaña. Ello lo atestiguan, entre otras cosas, los nombres de las torres y los santuarios babilónicos, ya sea en Nippur, en Larsa o en Sippar: "Monte de la Casa", "Casa del Monte de todas las Tierras", "Monte de las Tempestades", "Vínculo entre el Cielo y la Tierra", etc. La historia nos ha legado numerosas edificaciones que muestran claramente este simbolismo. El "zigurat" era una Montaña cósmica (fig. 24). Sus siete pisos representaban los siete cielos planetarios. Al escalarlos, el sacerdote llegaba a la cima del Universo. Análogo simbolismo muestra el minarete de la mezquita de Samarra, Iraq, llamada "Malawîya" (la espiral), de clara inspiración babilónica (fig. 25). En esta construcción se conjugan dos símbolos, el de la montaña y el del Eje del Mundo, siendo este último el que más claramente ostentan

³⁸ "Antigüedades Judaicas", III, 7, 7 (Mircea Eliade, op. cit., p. 43).

los otros minaretes, más esbeltos, de la civilización islámica, aunque en esencia se trate del mismo simbolismo.

Desde las regiones superiores, representadas por la cúspide del minarete, el "muezzin" insta a los fieles a volver sus miradas hacia lo alto. Idéntico significado tiene el templo de Borobudur, en Java (fig. 26) edificado como una montaña artificial. Su ascensión equivale a un viaje extático al Centro del Mundo. Al alcanzar la terraza superior el peregrino realiza una ruptura de nivel, penetrando en una "región pura" que trasciende el mundo profano. Igualmente sucede con el templo shivaísta de Kandariya, en Khadjuraho, India (fig. 27). Difícilmente sus constructores le hubieran dado esta forma de no tener en sus mentes la imagen de la Montaña cósmica.

También en la cristiandad hay frecuentes alusiones a la Montaña sagrada, ya sea en la tradición escrita, en la tradición oral, o en las artes. "La imagen de la Montaña Santa está siempre presente en la Biblia, especialmente en los Salmos, constituyendo un elemento esencial del 'paisaje' de estos cantos inspirados [...] El valor simbólico de la montaña o de la colina es tal que su utilización ritual se mantiene viva por doquier en la cristiandad. En efecto, siempre que es posible, se construyen las iglesias en las alturas: Rocamadour, el monte Saint-Michel, Montmartre, etc. Desde este punto de vista la ciudad santa más impresionante es sin duda Le Puy, con sus santuarios construidos sobre las alturas, sobre todo la extraordinaria capilla de Saint-Michel-d'Aiguilhe (fig. 28), en la cúspide de una punta volcánica proyectada hacia el cielo"³⁹ En época más tardía, coincidiendo con el despertar renacen-

³⁹ Jean Hani, "Le Symbolisme du Temple Chrétien, Editions de la Maisnie, 1978, pp. 132 y 134 (hay versión castellana en ed. Olañeta). Contiene una excelente bibliografía sobre el tema.

tista del interés por el hermetismo (Marcilio Ficino había ya traducido al latín las obras atribuidas a Hermes Trismegisto), encontramos un nuevo ejemplo arquitectónico referido a la montaña sagrada. Se trata de la linterna de Sant'Ivo alla Sapienza, de Francisco Borromini (fig. 29), inspirada claramente en la montaña del Purgatorio, de Dante, ostentando en su cúspide el fuego purificador

Todo edificio construido según presupuestos estrictamente tradicionales presenta, en la estructura y disposición de las diferentes partes de que se compone, una significación "cósmica" susceptible de una doble aplicación, conforme a la relación analógica del macrocosmos y del microcosmos, es decir, del mundo y del hombre. Esta significación cósmica puede realizarse de diferentes maneras, dando lugar a diferentes "tipos" arquitectónicos relacionados con formas tradicionales específicas de la cultura en que se desarrollen.

Un tipo fundamental y de los más extendidos es una estructura con base de sección cuadrada, ya sea en forma cúbica u oblonga, rematada por una cúpula más o menos semiesférica. En una estructura así la forma cuadrada representa la Tierra y la forma circular el Cielo. Cabe decir aquí que la construcción plana formada por dos pilares y un arco superpuesto participa del mismo simbolismo, puesto que no es más que una sección vertical de la construcción espacial descrita. La intención de tal estructura es simbolizar la Montaña cósmica, pues ambas tienen en común el Eje del Mundo, alrededor del cual se organizan y configuran. La cúspide de la cúpula representa la Unidad primordial a partir de la cual el mundo se manifiesta (la bóveda semiesférica es el resultado de la expansión de ese punto principal). Así, considerada de arriba a abajo, la estruc-

tura representa el paso de la Unidad original increada al cuaternario de la manifestación elemental. De abajo a arriba, inversamente, se obtiene el retorno a la Unidad primordial.

Esta forma constructiva se encuentra también en tradiciones muy alejadas entre sí. La "stupa" budista (fig. 30) muestra inequívocamente este simbolismo. En ella el Eje, imaginario en el interior, se proyecta visiblemente al exterior por encima de la cúpula, significando la liberación de la ignorancia y demás venenos que mantienen al hombre atado a la rueda sin fin de muertes y renacimientos que tienen lugar bajo la cúpula celeste. Esta liberación está simbolizada por los ojos pintados en las cuatro caras de la base del pináculo (fig. 31), significando la omnisciencia inherente al estado de Buda, cuya mirada se extiende sin límites por todas las direcciones del espacio (la palabra "Buda", que se traduce como "El Despierto", no es un nombre propio, sino un estado que todo hombre puede alcanzar). Asimismo, el signo trazado bajo los ojos, a modo de nariz, es sensiblemente igual al guarismo que representa la unidad en diferentes alfabetos, indicando con ello la superación de la dualidad propia del mundo manifestado, y el retorno a la Unidad desde la cual se contempla el mundo en su totalidad, de la misma manera que desde el centro de la circunferencia se contemplan los infinitos puntos que forman la periferia.

Las Iglesias cristianas sobre cuya parte central se construye una cúpula participan también del mismo simbolismo. Aunque la parte inferior no tenga forma sensiblemente cuadrada, cabe considerar que la planta de cruz latina, propia de la mayoría de iglesias, procede del abatimiento sobre el plano de tierra de las caras del cubo, siendo la cara de la base,

que permanece en su posición primitiva, la que corresponde a la parte central encima de la cual se edifica la cúpula. Este razonamiento podría parecer artificioso, pero encuentra expresa confirmación en el simbolismo masónico del "Royal Arch". En este caso el Eje no es visible, pero no por ello es menos el que organiza toda la construcción. No es preciso que el Eje sea material para ser real; basta que el edificio se sitúe sobre el "omphalos", el punto de intersección del Eje con el suelo, para estar justamente sobre el Centro del Mundo. Sobre ese Centro las iglesias cristianas sitúan precisamente el altar, piedra ritual sobre la que se manifiesta la divinidad descendida de lo alto. El significado no podría ser más claro (fig. 32).

La misma estructura constructiva puede darse horizontalmente si a un edificio de planta cuadrada o rectangular se añade una forma de planta semicircular en uno de sus extremos, precisamente aquél que esté orientado hacia una dirección a la que se atribuya una correspondencia "celeste". En general esa dirección es aquella de la cual viene la luz, es decir, Oriente. "El ejemplo que surge de inmediato aquí es el de una iglesia terminada por un ábside semicircular. Otro ejemplo viene dado por la forma completa de un templo masónico: es sabido que la Logia propiamente dicha es un 'cuadrado largo', es decir, en realidad, un cuadrado doble, cuya longitud (de Oriente a Occidente) es el doble de la anchura (de Norte a Mediodía); pero a este doble cuadrado, que es el 'Hikal' se agrega, a Oriente, el 'Debir' en forma de hemiciclo; y, por otra parte, esta planta es exactamente también la de la 'basílica' romana [...] En una mezquita, el 'mihrab', que es un nicho semicircular, corresponde al ábside de una iglesia, e indica igualmente la 'qiblah', es decir, la orientación ritual; pero esta orientación, dirigida hacia un

centro que es un punto definido de la superficie terrestre, varía, naturalmente, según los lugares" ⁴⁰ .

Toda construcción humana es una representación del universo si se sitúa en el Centro del Mundo. Esto es válido, como se ha visto, tanto para un país, como para una ciudad o un templo. Existen, pues, multitud de Centros, y es precisamente esta reiteración de la "imagen del mundo" a escalas cada vez más pequeñas lo que constituye una de las características más específicas de las sociedades tradicionales. No es de extrañar, pues, que sus hombres deseen construir sus propias viviendas respondiendo al mismo principio. En una sociedad tradicional no hay diferencia entre edificios sagrados y edificios profanos. Todo refleja, necesaria y naturalmente, su relación con el Principio. "Sólo por efecto de una profunda degradación han podido llegarse a construir casas sin proponerse más que responder a las necesidades puramente materiales de sus habitantes, y éstos, por su parte, han podido contentarse con viviendas concebidas según preocupaciones tan estrecha y bajamente utilitarias" ⁴¹ .

Una morada tradicional dispone, pues, de su propio centro, su "omphalos", sobre el que se asienta el poste central, soporte a la vez constructivo y espiritual, y en el que se sitúa el hogar familiar, donde tienen lugar los sacrificios en honor del Ser supremo celeste. Tal es el caso de los pueblos primitivos árticos, norteamericanos y norteesiáticos, que conciben el cielo como una inmensa tienda sostenida por un pilar central al que se asimila con el Pilar del Mundo, y al que se designa incluso por este nombre. El mismo Pilar sagrado, erigido en

⁴⁰ R. Guénon, op. cit., p. 264.

⁴¹ R. Guénon, op. cit., p. 261.

medio de la habitación, se encuentra entre los pueblos pastores hamitas y hamitoides del Africa (tribus bereberes de Libia).

Puede darse el caso de que alguno de los elementos de la estructura analizada no se muestre visiblemente, lo cual no es obstáculo para que esté potencialmente presente y cumpliendo la misma función. Se ha visto un ejemplo de ausencia material de Eje en los templos cristianos, cuya estructura formal gravita alrededor del eje imaginario que une verticalmente la cúspide de la cúpula con el altar. También puede darse ausencia material a la vez del eje y de la cúpula. Sucede así en la vivienda tradicional dispuesta alrededor de un patio que posee un eje virtual, siendo la misma bóveda celeste la que realiza el papel de cúpula.

En ocasiones, la ausencia de eje se encuentra asociada con una abertura practicada en la cúspide de la cúpula. En la vertical de esa abertura se sitúa generalmente el hogar o el altar, según se trate de vivienda o templo. En ambos casos la columna de humo producida por la actividad cotidiana o por la ofrenda ritual asciende por el eje, materializándolo, y sale al exterior a través de la abertura. Tal es el caso, por ejemplo, de la "yurta", habitáculo portátil de los pueblos nómadas del Asia Central, hecho con largas varas de madera entrecruzadas y cubiertas con piel, fieltro o tejido, en que la función del pilar se ha transferido a la columna de humo que se eleva al cielo por la abertura superior. A través de ésta, además, se hace pasar un tronco de árbol sin ramas, que no realiza ninguna función sustentadora pero que sirve de escalera al chamán para trepar simbólicamente por ella en su viaje celestial y salir volando hacia el firmamento.

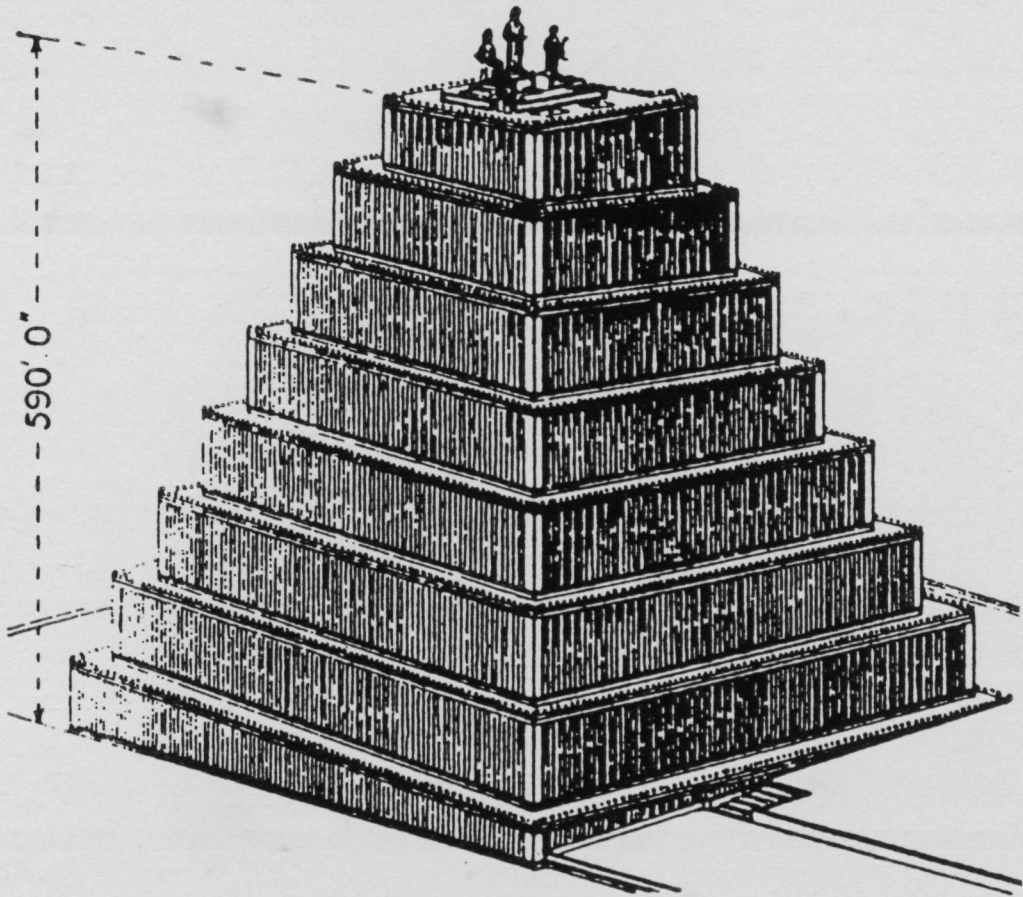


Fig. 24. Zigurat caldeo de una sola rampa. Banister Fletcher, "Historia de la Arquitectura", Batsford, 1925 (Jill Purce, "The Mystic Spiral", Avon, 1974, p.114).

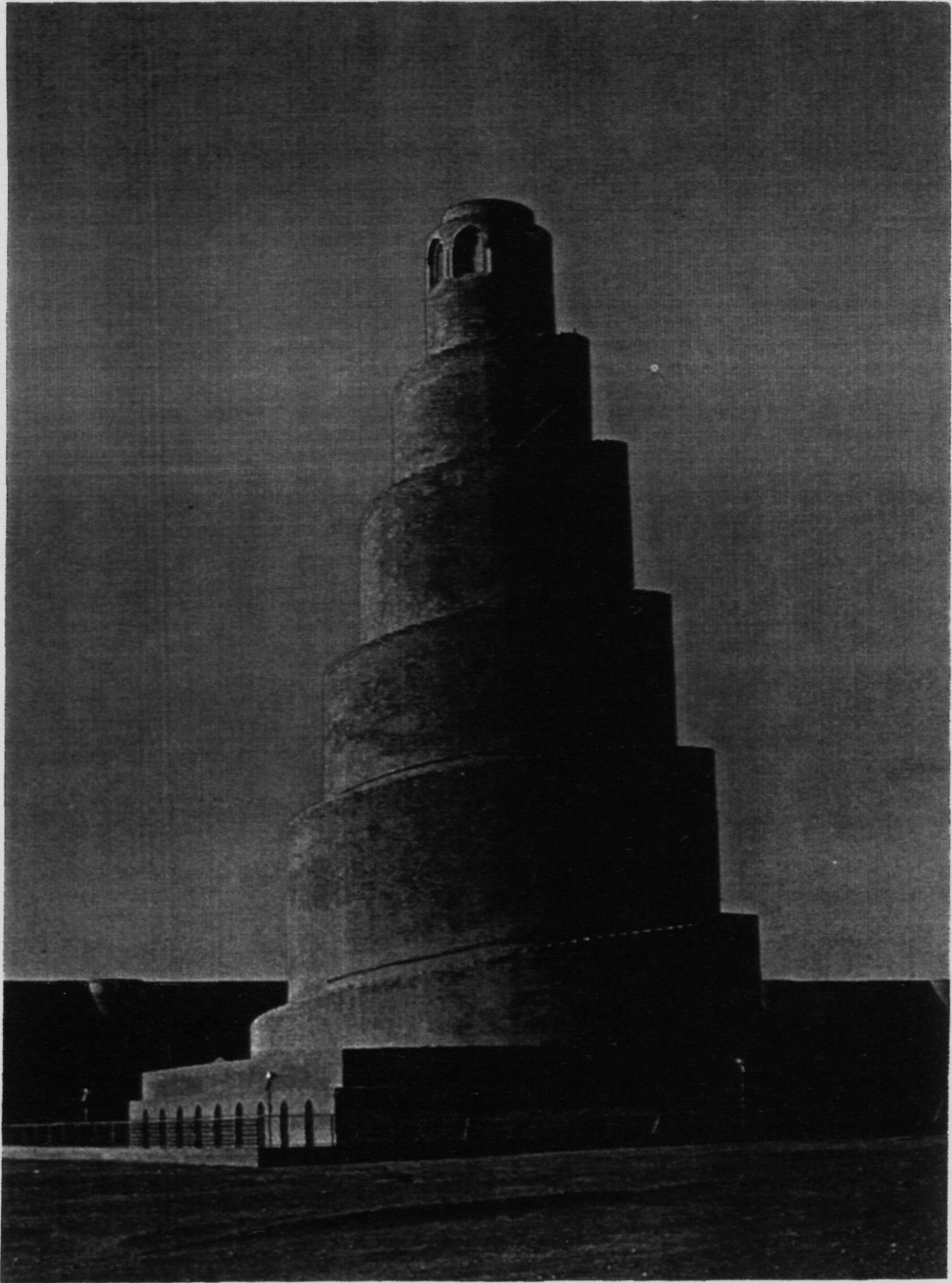


Fig. 25. Minarete helicoidal de la Gran Mezquita de Samarra, Iraq, llamada "al-Malawīya" (la espiral) (Henri Stierlin, "Architecture de l'Islam", Office du Livre, 1979, pp. 60 y67).

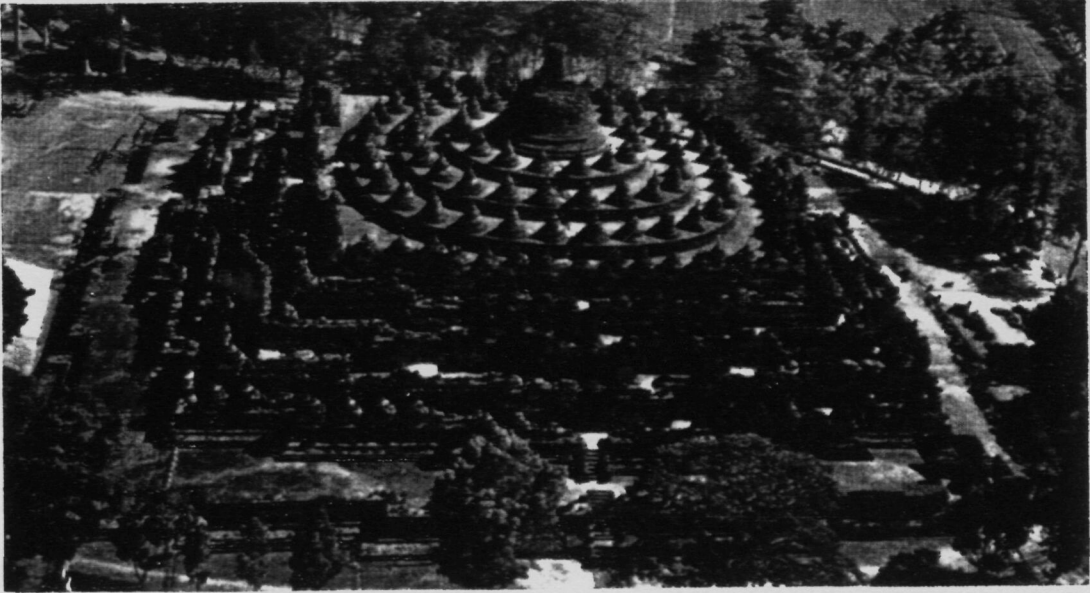


Fig. 26. Templo de Borobudur, Java (The New Encyclopaedia Britannica, 1990, vol. XXVI, plate 2).



Fig. 27. Templo shivaísta de Kandariya, Khajuraho, India (Henri Stierlin, "Le Monde de l'Inde", ed. Princesse, 1978, p. 49).

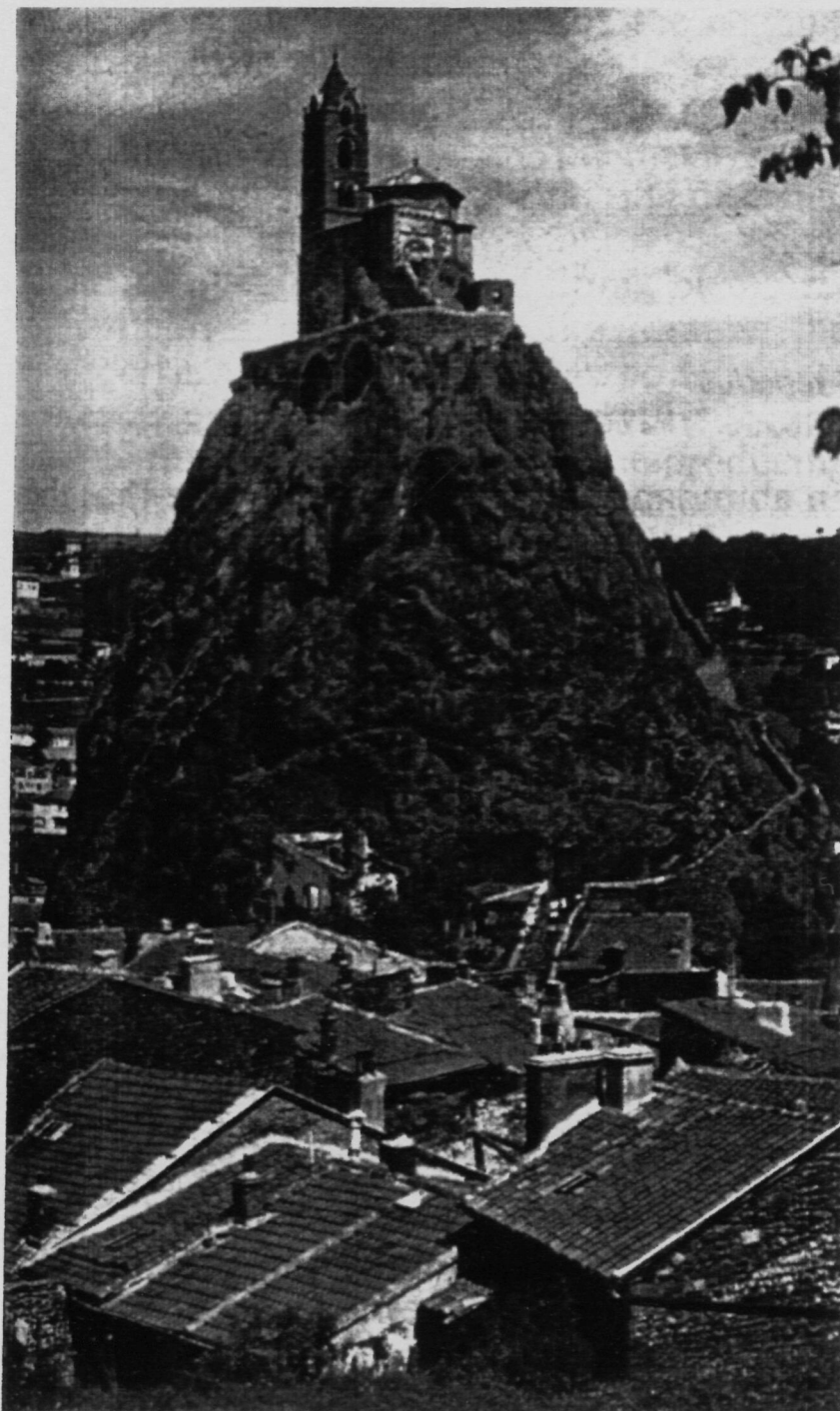


Fig. 28. Saint-Michel-d'Aiguilhe (The New Encyclopaedia Britannica, 1990, vol. IX, p. 817).

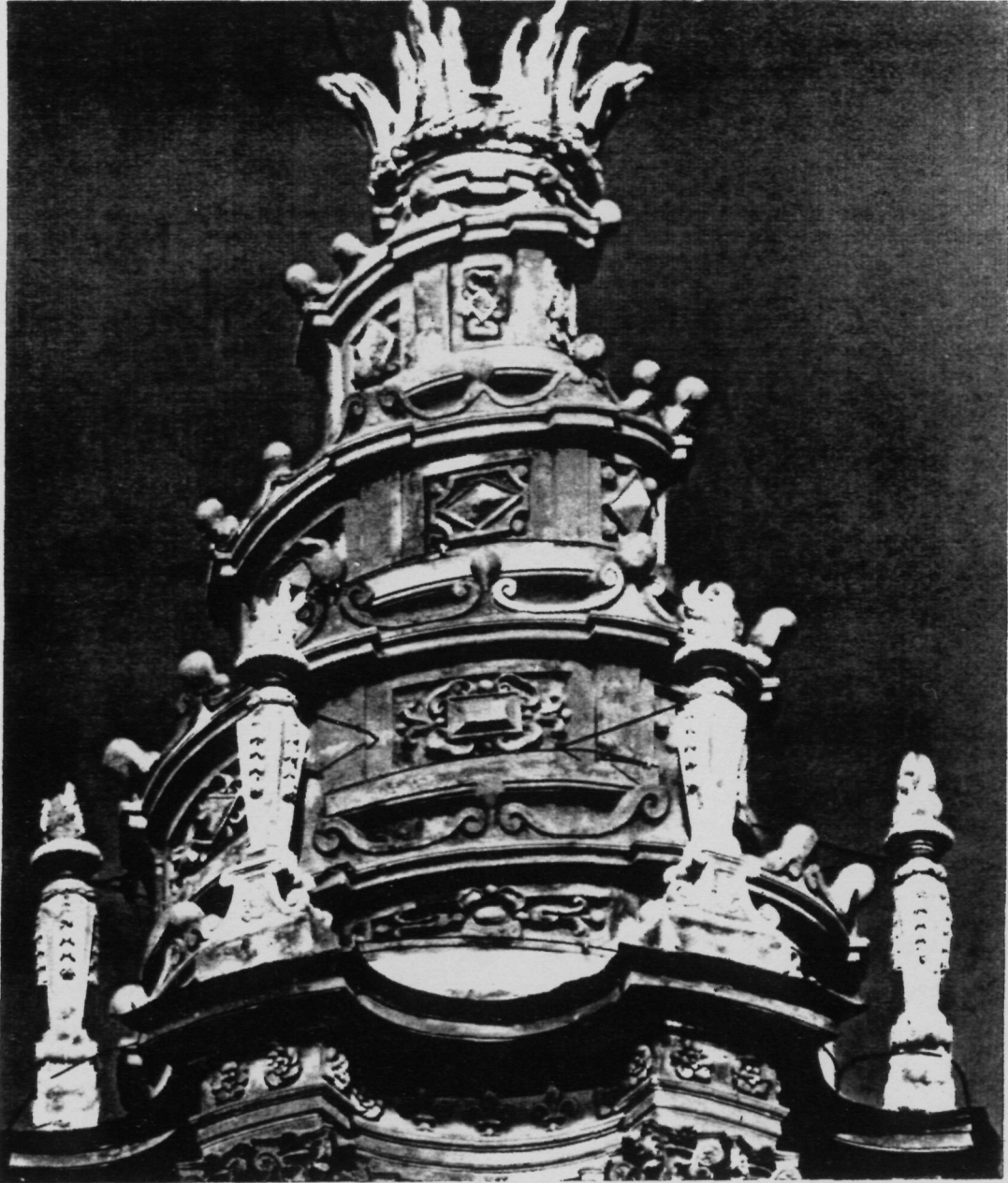


Fig. 29. Linterna de Sant'Ivo alla Sapienza, Francesco Borromini, Roma 1642-60 (Jill Purce, "The Mystic Spiral", Avon, 1974, plate 38).

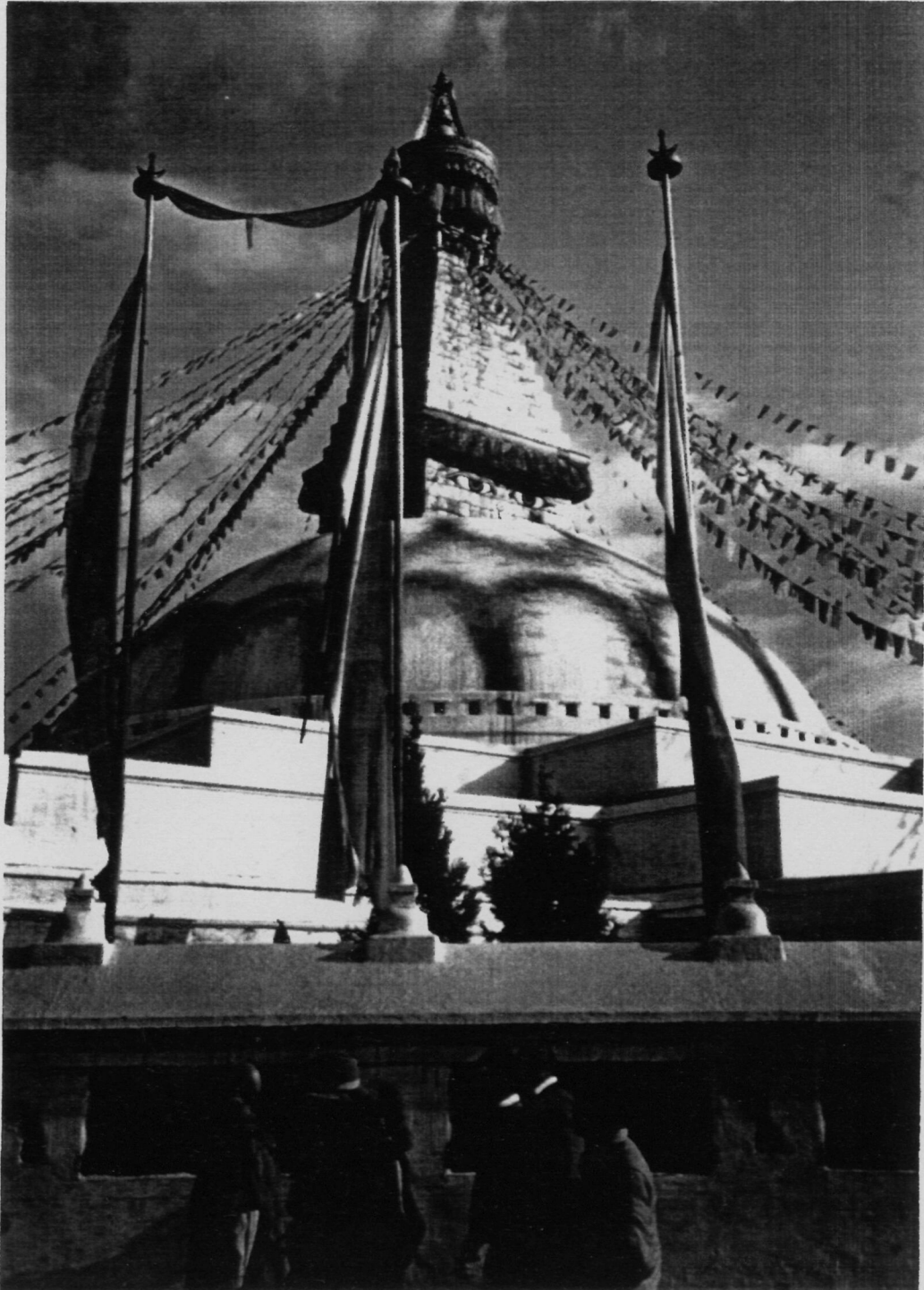


Fig. 30. Stupa de Bodhnath, al noreste de Kathmandú, Nepal (Foto del autor).



Fig. 31. Stupa de Swayambhunath, Kathmandú, Nepal (Foto del autor).